



1 Congreso Mundial de Mujeres Gitanas

Granada, 23, 24 y 25 de octubre de 2011



Algunas reflexiones para el debate

Alexandrina da Fonseca

Dolores Fernández

Sarah Carmona

Ana Dalila Gómez

Carmen Carrillo

Trinidad Muñoz

Gracia Jiménez

Ostalinda Suárez

Beatriz Carrillo

Rosa Vázquez

Amara Montoya



Alexandrina Moura da Fonseca

Responsable del Área de Mujer del Instituto de Cultura Gitana
y coordinadora del Congreso

Como presidenta de la Asociación *Araquerando* desde el año 2000, una importante organización gitana en la que participan hombres y mujeres, el camino para mí ha sido duro. Ha sido necesario mucho trabajo y mucho esfuerzo para salir adelante y conseguir el reconocimiento de los compañeros masculinos que formaban parte, en su momento, del órgano de gobierno de la entidad.

Si evalúo estos últimos años, uno de los retos conseguidos, que a mi parecer es de gran importancia, es la participación de las mujeres en foros y equipos de trabajo, y la amplitud en las redes sociales. Hace unos años hubiese sido impensable. No obstante, el camino sigue siendo arduo. Aún existe una falta de libertad de expresión que dificulta el poder alcanzar esa igualdad ansiada entre hombres y mujeres.

El feminismo gitano en el siglo XXI dibuja su horizonte en la igualdad entre hombres y mujeres gitanas y, por supuesto, entre la igualdad dentro de la sociedad en la que vivimos. Respetar, en definitiva, los derechos que por ley nos pertenecen y que en muchas ocasiones nos han arrebatado. En ciertos momentos vivimos un fundamentalismo gitano que perderá fuerza cuando asimilemos que vivimos en el siglo XXI, cuando modifiquemos determinados aspectos y tradiciones que nos dificultan el avance, cuando nos centremos en la gran esencia cultural que nos pertenece.

Personalmente, tanto en mi trabajo como en mi vida privada, encuentro a lo largo de mi vida símbolos y pautas para justificar la lucha que he llevado a cabo: una persecución hacia esta utopía que poco a poco va viendo más real y cercana.

Este Congreso Mundial de Mujeres Gitanas marca, sin lugar a dudas, un antes y un después en nuestra historia. Me gustaría que en un futuro no muy lejano llegáramos a ver la aprobación en el Congreso de una resolución en el que se estableciera el derecho a ser ciudadanas de primera clase. Esto englobaría toda la igualdad que perseguimos: decidir nuestro propio futuro. Y construirlo día a día libremente para poder trabajar fuera del ámbito familiar, acceder a una formación académica y profesional, Es muy importante para las mujeres gitanas, pero también para toda la sociedad, hacer efectivas las legislaciones sobre la igualdad de trato y poder así combatir social y políticamente contra el racismo, la discriminación y los malos tratos.

Este Congreso nos debe dar el aliento necesario para plasmar nuestros sentimientos, para escuchar, interiorizar y proyectar lo que vivamos estos días. Para conseguir que desde los organismos oficiales se pongan en marcha los recursos necesarios y para que, desde la comunidad gitana y la sociedad mayoritaria, se nos escuche.



Dolores Fernández

Presidenta de *Romí*, primera asociación española de mujeres gitanas

El feminismo en España llega tarde con respecto a otros países. En la II República la mujer consiguió cierta emancipación, pero seguían imperando los valores morales tradicionales que discriminaban y oprimían a la mujer. Con el régimen franquista se siguen manteniendo estos valores, pero en 1960 comienzan los cambios: se van gestando las primeras asociaciones de mujeres, aunque el feminismo se empieza a consolidar con la democracia.

Estas mujeres luchaban por conseguir la igualdad y sus derechos como tales. Las mujeres gitanas se iniciaron más tarde en este proceso, concretamente en los años 90. Hablar de movimiento feminista gitano (aún entre los gitanos se tiene miedo de la palabra feminista y a la pérdida de nuestra identidad como mujeres) coincide con la primera Asociación de Mujeres Gitanas de España: *Romí* en Granada.

Empezamos un grupo de gitanas revolucionarias. Algunas éramos universitarias (con mucho miedo al principio) y pensamos que no íbamos a tener apoyo suficiente. Pero nos acompañaban las ganas de cambio y el ansia de que nuestras voces fueran escuchadas.

En aquella época, los movimientos feministas no tenían en cuenta nuestros problemas. Sabíamos que nuestro cambio lo teníamos que propiciar nosotras mismas, de acuerdo con nuestras tradiciones, sin perder nuestra identidad, pero trazando nuestro propio camino. Este pequeño grupo de mujeres gitanas, universitarias, algo insólito en el año 1990, decidió que había llegado la hora de trabajar con mujeres. Nació *Romí*, con fuerza y con miedo hacia la actitud de los hombres, que al final resultaron comprensivos porque “tampoco nos salíamos mucho de las tradiciones”. Pero el apoyo de las mujeres mayores fue decisivo, el motor para que *Romí* se planteara retos más difíciles y revolucionarios, como la planificación familiar, retrasar la edad de casamiento y la educación. Eran tiempos de tradiciones muy arraigadas en los que la mujer gitana no salía de su núcleo familiar. No iba prácticamente al médico, siempre ocupada en el cuidado de los suyos. Que las mujeres estudiaran en aquel momento no se veía bien: no tenían apoyo de sus familiares. Fueron muchos momentos de charlas, de concienciar a cada mujer, casi puerta por puerta. Algunas se abrían y otras permanecían herméticas. Pero nosotras no nos rendíamos y ampliamos nuestro radio de acción más allá de Granada. Transmitimos nuestras utopías, extendimos nuestra filosofía, apoyamos y difundimos el asociacionismo entre otras mujeres, de todos los estratos sociales y económicos, tanto en España como en Europa.

Este movimiento se fue consolidando poco a poco. Las 1ª y 2ª Jornadas sobre la Situación de la Mujer Gitana, celebradas en Granada y organizadas por *Romí* en 1991 y 1992, supusieron el germen del movimiento reivindicativo de las gitanas tanto a nivel

nacional como internacional. Aquí se encendió la chispa para gozar de más oportunidades para el resto de las mujeres gitanas. Fueron jornadas muy participativas: se debatieron muchas ideas, se hicieron proposiciones, se elaboran conclusiones. Pero sobre todo, supusieron el eco de nuestros problemas, de nuestras reivindicaciones y tomamos cierto protagonismo.

A partir estas jornadas surgen otras asociaciones como Romí Sersení de Madrid, Sinando Kalí en Jaén, la Asociación de Mujeres Gitanas Progresistas de Cantabria, etc. Y más adelante llegaron las federaciones de mujeres. Hoy en día, cada provincia cuenta con una asociación de mujeres.

Desde nuestros comienzos, las activistas de la Asociación Romí teníamos, y tenemos, una filosofía muy clara de lucha y de reivindicación. Nos gusta ser activas y contamos con mucha participación por parte de la población gitana.

- Somos un grupo de gitanas (universitarias, educadoras, monitoras, voluntarias...) muy implicadas en mejorar la situación de nuestro pueblo.
- La filosofía de *Romí* es luchar por los derechos de las mujeres, de manera seria y reivindicativa, sin perder nuestra identidad cultural.
- Todas las implicadas en esta asociación (socias, profesionales, voluntarias, usuarias, etc.) formamos parte de un movimiento compacto, abierto a las opiniones, aportaciones y necesidades de todas. Estamos convencidas de que otra realidad es posible y, con el esfuerzo de todas, el futuro será mejor.

Tuvimos algunos problemas, sí, porque muchos hombres, maridos y familiares no nos apoyaban. Nuestras ideas eran muy avanzadas con respecto a las tradiciones del momento. Pero a pesar de todo somos muy luchadoras y tenemos una gran capacidad de trabajo. Somos conscientes de que no es fácil. Pero estamos convencidas de la igualdad de oportunidades, y aunque por ser gitana a veces tenemos menos posibilidades, creemos que si nos formamos podemos vencer estos problemas.

Nuestros progresos se deben a las asociaciones de mujeres. Hemos luchado mucho, a veces en soledad, con pocos apoyos (tanto de las instituciones de mujeres no gitanas, de las instituciones en general y de las ONGS gitanas) y por supuesto de nuestra propia familia. Nos hemos tenido que enfrentar a nuestra propia cultura y, por otro lado, hemos participado en las reivindicaciones sociales y políticas fuera de nuestra idiosincrasia. Por un lado reivindicamos que la joven gitana estudie y tenga libertad. Por otro, tenemos que exponer nuestros problemas y necesidades a los poderes públicos para que se nos tenga en cuenta. Y a ese conglomerado hay que sumar nuestras obligaciones familiares, que sabemos no podemos abandonar (cuidado del marido, padres, hijos, hermanos, etc.)

Creo que es justo valorar el esfuerzo que hacen las Asociaciones de Mujeres Gitanas. A veces este gran trabajo no es reconocido por casi nadie; a veces no tenemos

recompensa, es criticado, marginado e ignorado. Y sin embargo, somos muy valientes, porque en las Asociaciones de Mujeres Gitanas no pedimos para nosotras, sino para los demás. Pocas veces reivindicamos la igualdad de género, porque aún no tenemos conciencia de ello. Pero hemos logrado que muchos programas y proyectos se hagan para nosotras.

Esta revolución silenciosa, como todas sabéis, está calando en los valores culturales y se empieza a reconocer estos derechos de igualdad, especialmente en la juventud. Ya no está mal visto que una joven gitana sea universitaria, de hecho su número es superior al de los varones. Y los jóvenes gitanos empiezan a ayudar en las tareas domésticas.

En estos últimos años hemos conseguido retos impensables. Y aunque quedan muchos, es de justicia reconocer que este movimiento se está haciendo en soledad, cada asociación por su cuenta, aunque procuramos buscar la coordinación entre nosotras. Otro hándicap es que las ayudas que recibimos no son suficientes (la administración nos da ayuda económica y poco más) y no a todas las asociaciones de mujeres, que además recibimos menos financiación que las asociaciones de mujeres payas. Además, las entidades gitanas que podemos llamar “macro”, tales como federaciones, fundaciones, asociaciones, etc., considero que deberían ayudar y apoyar más a las asociaciones gitanas de mujeres y darnos más protagonismo. A veces estas grandes ONG’s son algo solidarias con este movimiento, pero deberían implicarse más y ayudarnos a aunar esfuerzos, a crear redes de comunicación y a no ir por sendas independientes.

Por otro lado, las asociaciones de mujeres seguimos siendo ignoradas por casi todos los sectores que nos rodean. Sólo algunas, después de muchos años de lucha y reivindicación, de superación de obstáculos y trabas, hemos conseguido el protagonismo merecido. Cada día ha sido un ejercicio para demostrar que podemos hacer las cosas bien. Se nos ha exigido más por el hecho de ser mujeres y gitanas. La Asociación Romí de Granada lleva 15 años en esta lucha.

Lo importante en la participación es que se nos vea: debemos ocupar espacios, obtener reconocimiento, hacernos visibles. Tenemos que escribir nuestra propia historia, tomar la palabra pública y alzar nuestras voces colectivas. Debemos empezar a tener influencia y autoridad. Debemos poseer nuestros propios referentes. Tenemos, en definitiva, que empezar a brillar como mujeres con representación, con influencia y con poder. Pero además, tenemos que empezar a liderar, con insistencia y reclamaciones, el cambio de ciertas costumbres, instituciones y acciones, que nos han marginado. Sé que es muy difícil, pero tenemos que abanderar los cambios a nuestro favor si queremos mejorar nuestra situación.

Históricamente fuimos apartadas de los espacios públicos, de la toma de palabra y de la toma de decisiones. Esta dolencia social tiene todavía una convalecencia que nos mantiene aisladas o ajenas al mundo de la política. Simplemente no nos vemos, no nos ubicamos en esa parcela. Como no estamos, no nos imaginamos; y como no nos imaginamos, no nos vemos. Son espacios tan vacíos de mujeres que su cima se nos hace

ardua, difícil, inaccesible. Y por ello nuestras jóvenes tampoco se ubican en ese espacio con luz y voz propia.

Este es uno de los callejones oscuros que nos asola en la actualidad. Las pocas mujeres en espacios de poder suelen actuar “con la voz de su amo”. Pero esta innovación la tendremos que guiar nosotras, como legisladoras, jefas, pensadoras influyentes, artistas, creadoras... Y así podremos contrarrestar esa falta de decisión que mostramos cuando se trata de alzar nuestras voces articuladamente. Hemos, en una palabra, de participar activamente en política y acceder a puestos representativos y electos. Las mujeres movemos el mundo, pero no tenemos el poder. La lucha es muy dura, pero gratificante. Desde esa invisibilidad, las asociaciones seguimos apoyando a las mujeres. Construimos, crecemos, reivindicamos trabajando día a día. Y a pesar de que a veces nos sentimos solas y dolidas por la incomprensión, cuando conseguimos los objetivos nos alegramos y reconocemos que ha merecido la pena nuestro esfuerzo.

Ante nosotras se presenta el gran reto de consolidar y desarrollar el movimiento femenino gitano. Unidas, con objetivos comunes y, al mismo tiempo, respetando las diferencias. La voz y labor de las mujeres gitanas es sumamente importante y trascendente en este camino ya iniciado. Y para lo que aún nos queda, debemos orientar los esfuerzos hacia estos objetivos:

- Ayudar a otras mujeres, predominantemente gitanas, pero también no gitanas.
- Contribuir a que las mujeres gitanas tomen conciencia de sus derechos, de sus propias capacidades, para participar de forma activa en su sociedad y en su comunidad.
- Promocionar a todas las mujeres gitanas: artistas, escritoras, poetisas, pintoras, médicas, políticas...
- Alentar a la mujer gitana a que participe activamente con su presencia en cargos públicos y privados.
- Contribuir a mejorar el asociacionismo de la mujer gitana.
- Fomentar la unión y la solidaridad en esta “lucha pacífica”, en modo alguno utópica, pero sí espinosa, entre todas las mujeres gitanas y no gitanas. Una única voz para ser escuchadas y respetadas como mujeres, y como gitanas.

Concluyo con tres ideas vitales: la necesidad de unión y solidaridad entre todas nosotras (gitanas y payas); la importancia que la mujer gitana históricamente ha tenido y tiene como transmisora de su cultura; los deseos, no gratuitos sino totalmente necesarios, de

que la mujer gitana sea miembro activo de su sociedad. Una mujer que pueda gozar de libertad, de los derechos que como persona y como mujer le corresponden. Y todo ello, compatibilizándolo con su derecho y deber gitano.

En todo este devenir de lucha he vivido episodios que me han conmovido. Quizá, por mi formación académica (soy profesora), el hecho de haber enseñado a muchas mujeres gitanas a leer y a escribir. Y, al mismo tiempo, concienciarlas de que la igualdad era un poco complicada. Aún recuerdo cuando íbamos casa por casa explicando la planificación familiar, la formación que llevamos a cabo con educadoras de familia, que debían tratar con delicadeza temas tan tabú para nosotras.

Dar a conocer a las mujeres gitanas otras realidades, otros caminos, era muy sorprendente. Ver cómo, a pesar de su ignorancia, querían cambiar, superarse. Sentir su capacidad de esfuerzo era impresionante. Recuerdo su cansancio. Después de trabajar, arreglar la casa, cocinar, cuidar de sus hijos y no se sabe cuántas tareas más, venían a mi escuela a aprender. Los maridos decían, y siguen diciendo, “que se saque ella el graduado...” Y ellas me sonríen, con una mirada de complicidad que asume la oportunidad y la benevolencia del marido para estudiar. Esta situación que se repite me conmueve cada curso. Y ello motiva mi vida de profesora, mi lucha continuada. Ese interés de mis alumnas por superarse requiere de mi ayuda. Enseñarlas y motivarlas, como mujer y como gitana, seguirá siendo hasta mi último día gratificante.

Quiero agradecer que este congreso exista, que haya visto la luz a pesar de algunas dificultades. Porque esta oportunidad nos da la posibilidad de no ser invisibles. Con este congreso manifestamos que las voces de las mujeres gitanas deben ser escuchadas y nuestras reivindicaciones tenidas en cuenta.

Todas esperamos un antes y un después tras este Congreso Mundial de Mujeres Gitanas 2011, en Granada. Igual que 1990 supuso un antes y un después en el movimiento de asociativo de mujeres gitanas.



Sarah Carmona

Doctora en Historia

Memoria e Historia de la mujer gitana: un todo por hacer

“En el paraíso, todas las mujeres son gitanas”, Alexandre Romanes

“Es menester que cada día hagas también tu campaña contra ti mismo” F. Nietzsche

Desde su salida del Uttar Pradesh en el siglo XI, hasta su llegada al Imperio bizantino atravesando el Khorasan y Asia Menor, y hasta hoy en día, el Pueblo Gitano ha cristalizado, ha homogeneizado lo diferente, motivo que ha supuesto su riqueza y no su división. Si hay una forma que más me recuerde a mi pueblo es la de las ajaracas. Constituyen un todo, una figura a menudo centrada en sí misma, hecha de diferentes elementos que adquieren su magnificencia tan sólo en la unidad. Una ajaraca, un arabesco, se mira eternamente sin llegar a cansarse, sin entender del todo dónde empieza, ni dónde termina. Hay algo de embrujo, una trama principal en la cual, de repente, surgen añadidos dispares, pero que parecen imprescindibles. En una ajaraca no se sabe muy bien lo que predomina en su figura general o lo que sólo es accesorio en el sentir de su belleza.

Ahora bien. El ser mujer y el ser mujer gitana son otras de las riquezas con las que debemos contar a la hora de reflexionar sobre historia y memoria. Y si he mencionado la figura de la ajaraca para ilustrar la diversidad étnica, social y cultural de mi pueblo, también sirve para entender la posición de la mujer en el mundo gitano. Al contrario de lo que se suele decir y comprender de la sociedad gitana, y de sus formas de organizaciones endógenas, ésta es muy interrelacionada, holística. Y con mucha dificultad se puede entender desde una perspectiva total si no se contemplan esas interrelaciones. Cada uno de sus participantes está vinculado con el todo, de forma muy diferente a la de la sociedad mayoritaria. Las escalas de valores no son en absoluto similares a las de las sociedades “gadjikani”/payas en la que nos desenvolvemos. Las formas y las plasmaciones del sentido del respeto no son las mismas. Poco importa el nivel socio económico, o los estudios, o el nivel de ascensión social para ser un hombre o una mujer respetable.

Pero si nos detenemos y tratamos de entender cuál es el papel de la mujer en la elaboración de una narrativa de la historia y de la memoria, nos tropezaremos con

muchas paradojas. La mujer gitana es (fuera del lugar común) la honra de la familia, el pilar, el garante de transmisión de valores, de cultura y de memoria. Pero por otra parte es también el motor de cambios, de modernidad o, más bien, de conciliación entre los elementos genuinamente gitanos y las imperiosas y naturales necesidades de una realidad contemporánea. Es por lo tanto un eje fundamental, un engranaje esencial para entender la historia gitana y, sin embargo, se encuentra totalmente ausente de la historiografía sobre temática gitana.

Hasta fechas aún muy recientes, dicha historiografía se caracterizaba por producciones, estudios e investigaciones casi exclusivamente elaborados por ojos ajenos. El trato del sujeto “gitano”, su historia y su cultura a lo largo de la historia, refleja de manera muy justa los miedos, las fobias, las psicosis de sus autores, de sus contemporáneos y de los tiempos que les tocaron vivir, así como sus obsesiones, sus fascinaciones, sus fantasías y sus deseos ocultos. La historiografía romaní no es otra cosa que la de los miedos y las obsesiones de la sociedad mayoritaria.

Esta mirada dual (romántica/xenófoba) que después se puede fragmentar en multitudes variantes, cada una más peligrosa que la anterior, es muy visible cuando se examina el trato que se le ha dado a la mujer gitana como objeto de estudios: madre naturaleza, mujer hechicera, bruja, objeto de disgusto, ladrona, artista, encarnación de la sensualidad y la sexualidad, mujer violenta y apasionada capaz de todo, guardiana del hogar, mujer sin moralidad, atracción, obsesión, disgusto, peligro, vagabundeo, cercanía, fuera del mundo, fuera de las ciudades, fuera de las normas... Estamos de manera constante en un balanceo hacia los extremos, en las construcciones de mitos arquetípicos, en el reconocimiento de la imagen primordial, la unión del símbolo y de la emoción¹.

La mujer gitana, su cotidianidad, sus aportaciones, nunca han sido objeto de interés por parte del historiador. La historia de la mujer gitana desde su salida de la India como proto gitana; sus pasos por el Jorasán en el siglo XI, en los campamentos militares gaznaví, donde se homogeneiza su etnicidad; su llegada a Asia Menor empujada por los Selyúcidas; posteriormente en el Imperio Bizantino y su instalación en Europa, son hechos completamente dejados de lado. ¿Quiénes eran esas indias, mujeres Rajputs, artesanas, o Domba que salieron del Uttar Pradesh a principio del siglo XI por las incursiones de Mahmud de Ghazni? ¿Cuáles eran el papel y las vivencias de este grupo heterogéneo de mujeres indias que se encontraron unidas en una koiné lingüística y social militar gaznaví? ¿Cuál era la vida de las mujeres proto gitanas en esas guarniciones militares del Jorasán, verdaderas ciudades en movimiento? Si fue en Asia Menor, bajo dominio Selyúcidas, que se cristalizó el romaní, y partiendo del hecho de que la transmisión del idioma se efectúa por la madre, ¿cómo mirar este momento tan fundamental desde una perspectiva femenina? Son muchas las interrogaciones y

¹ Jolande Jacobi, *Complexe, archétype et symbole*, Delachaux et Niestlé, coll. « Actualités Pédagogiques et Psychologiques », 1961 ([ISBN B0014V67T2](#)) traduit par Jacques Chavy ; préface de C. G. Jung.

fundamentales los cambios de focalización sobre la cuestión. Si la historia de la mujer gitana es un asunto pendiente de la historiografía gitana, una mirada femenina sobre la historia gitana también está por llegar. La mujer gitana es la gran ausente de la propia investigación y de la narración histórica. ¿Cuántas historiadoras gitanas hay al día de hoy? Conozco a dos, contándome a mí.

La historia gitana en general, como campo de investigación riguroso, no ha superado el nivel de la historia y la narrativa fáctica. Ningún historiador, hasta el día de hoy, se ha acercado a la materia desde el prisma de la historia social y aún menos desde la del género. A día de hoy somos inexistentes en el ámbito histórico o, en el mejor de los casos, circunstancial. Y sin embargo, la gitana es el mayor receptáculo, el aliviadero de la animalidad de la mirada ajena: disgusta u obsesiona.

No siempre fue así. Y si la percepción del gitano y de la gitana no ha sido la misma en Oriente que en Occidente, también ha evolucionado a lo largo del tiempo y en sintonía con las políticas y los intereses políticos e ideológicos del momento.

Podríamos pensar que esas elaboraciones estereotipadas fuesen fruto de una falta de material histórico por interpretar, pero no lo es en absoluto. Los archivos nacionales, regionales y locales de Europa están provistos de fuentes documentales sobre gitanos, sobre todo a partir de su llegada a tierras bohemias. Gran parte de esa información no participa de la creación de esas identidades erróneas. Bien al contrario, su estudio nos proporciona una visión muchísimo más rica y matizada de la vida y la historia gitanas. Pero, como si de una recogida selectiva se tratase, los historiadores y/o “romólogos” decidieron optar por un tipo de dato que les pareciese más conveniente para construir sus narrativas. Si contemplamos mi tema de investigación actual, la historia militar gitana en la Europa del siglo XV hasta el siglo XIX, los centenares de documentos de archivos sobre los cuales trabajo no han sido descubiertos por mí, de hecho aparecen referenciados por los padres de la historia gitana (Georges Soulis², François Vaux de Folletier³) muy tempranamente. Probablemente no se haya querido tratar el tema (sin embargo fundamental para entender la historia gitana), de manera que se ha construido una imagen falsa de su historia y de su cultura. Historia lagrimal⁴ y folclorista, historia negacionista...

Una vez más, repito, parto del principio de que la historia del pueblo gitano está por escribir. Hasta ahora no ha sido Historia. Una narrativa histórica sobre mujeres gitanas como tema presente en la historiografía gitana, no existe.

Sin embargo, y como hemos mencionado anteriormente, la mujer es en gran parte el vínculo de la transmisión memorial: lo es a través del lenguaje oral y corporal, a través

² Georges Soulis

³ De Foletier, F. de Vaux (1971) Mille ans d'histoire des Tsiganes, Collection les grandes études historiques, Paris, Fayard

⁴ Benbassa Esther, (2010) La souffrance comme identité, Pluriel. Hachette

de la cotidianidad, de las diferentes plasmaciones de la memoria oral (a través de las letras, de cuentos, de prosas, de refranes, de sentencias que se usan a diario) que pueden ser en el caso gitano muy diferentes según su proveniencia. Hay una característica común en casi todos esos grupos: el mantenimiento más o menos amplio, más o menos novelado, de una historia familiar extensa, que se apoya en personajes claves, gente de bien o de ruina, con sus oficios, sus vivencias, sus conocimientos, sus posiciones sociales, sus penas y alegrías, que se interrelacionan con otras familias extensas tejiendo así amplia una red memorial.

La relación que entretiene el pueblo gitano con la historia es más compleja. A lo largo de ella, así como en la actualidad, ¿cuál ha sido y cuál es el interés del Pueblo Gitano por su historia, tanto por el relato genuinamente gitano, como por la narración que viene por boca ajena de su propia historia? Ayer, como hoy, aunque más actualmente, el interés y la curiosidad que siente el Pueblo Gitano por su historia (y que a menudo responde a una necesidad intelectual formulada por mujeres), ha sido suplantado por la imperiosa necesidad de supervivencia, tanto biológica, como étnica y ética. El tiempo, hasta hoy no ha sido el de un mínimo reposo necesario para la reflexión, la introspección y el estudio.

Primero, durante mucho tiempo se ha dicho del pueblo gitano que no sabía de dónde procedía y que había olvidado sus orígenes indios. Esta idea era totalmente falsa. Existen evidencias claras de la conciencia de los primeros gitanos que llegaron a Europa de sus orígenes geográficos. Sí es cierto que los gitanos, a lo largo de su historia en territorio europeo, utilizaron estratagemas de procedencia y terminaban haciendo suyas esas fabulaciones, bien útiles en esta época. Ese procedimiento debe entenderse desde el prisma del concepto medieval de origen, que no tiene nada que ver con el actual. En esta época uno se presentaba o se identificaba, no siempre como originario de su país natal, sino según el contexto geopolítico del momento y el provecho que éste podía generar.

Si nos adentramos ahora en el interés que el pueblo gitano tiene a día de hoy por su propia historia, aquí el asunto es también bastante complicado. Primero, teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente (una historia principalmente escrita por autores no gitanos o no familiarizados directamente con los gitanos, una falta de rigor metodológico y científico a la hora de llevar a cabo investigaciones), la historia tanto nacional como universal del Pueblo Gitano está por escribir. Sigue en una fase casi embrionaria, en la que ni siquiera están asentadas las bases estructurales que permitan los avances intelectuales. No hay ni estructuras universitarias ni institucionales, ni financiación para promover los estudios en materia gitana, ni madurez y profesionalidad para llevar a cabo tal tarea.

Sin embargo, sí, la Historia del Pueblo Gitano es un asunto político ya que como para cualquier pueblo minoritario, y en particular el gitano, que siempre se ha considerado como subversivo, la historia es la primera herramienta de emancipación. Todas las corrientes ideológicas se ven representadas en las diferentes narraciones históricas,

desde la negación del *romanipén* hasta el nacionalismo territorial, del romanticismo hasta la recuperación por las Iglesias evangélicas.

Pero ante todo, tal vez deberíamos interrogarnos sobre las nociones de memoria y de historia. Este concepto de “memoria histórica” tan querido por los españoles, es muy paradójico. La memoria, cuando es individual, no es nada más que el sentir personal de un acontecimiento o de un contexto histórico. El hacer memoria supone una implicación emocional, subjetiva, y por lo tanto llena de una multitud de elementos que dificultan un acercamiento contextualizado de un asunto. La memoria personal es, por supuesto, una herramienta muy valiosa para contemporaneizar. Pero es, sobre todo, un indicador de las huellas dejadas por un hecho en un ser humano determinado contextualizado. La memoria es una huella.⁵ La memoria, y sobre todo la memoria institucionalizada, politizada, puede ser contaminadora y a veces dictatorial, cuando se ve impuesta a la historia y cuando carece de los cuatro elementos que fundamentan una buena metodología histórica (contextualización, historicismo, comparación y conceptualización).

Sin embargo, y es aquí cuando una vez más me contradigo a mí misma, en el caso gitano, y a día de hoy, es la fuente memorial un instrumento interesante para recaudar, desde una perspectiva gitana, componentes que nos permiten tejer una narrativa histórica sobre todo contemporánea.

¿Qué sitio ocupan la memoria y la historia en la idiosincrasia gitana? Al ser un pueblo transnacional, desprovisto de instituciones propias habilitadas para velar para que la cultura, el idioma y la historia gitana sean promovidos, investigados, protegidos y a la vez dinámicos, siglos de lo que la sociedad mayoritaria ha denominado como “olvido” llegaron a debilitar esas nociones fundamentales que estructuran el patrimonio cultural de un pueblo. Un pueblo sin memoria plasmada institucionalmente no es un pueblo sin historia.

Por el contrario, no es porque un pueblo celebre sus hazañas del pasado que dispone de un conocimiento histórico de sí mismo. A diferencia de la memoria individual, los grupos y las sociedades son propicios a la amnesia. Pueden olvidar su pasado excepto si instituciones y voluntades se esfuerzan en valorarlo, conservarlo y lo promueven mediante la autoestima y la educación. Al ser nuestra comunidad un pueblo sin territorio y, por lo tanto, sin estructuras institucionales que permitan tal labor, nuestros recuerdos se han visto debilitados bajo el yugo de la opresión, de la necesidad de supervivencia y del desolador síndrome de Pígalión, que seguimos padeciendo todavía.

En fin, esto es una de las principales y primordiales luchas que hay por desempeñar para llegar a un nivel de emancipación e independencia suficientemente importantes con el que poder, en un segundo tiempo o de forma coetánea, contribuir a la historia universal

⁵ Paul Ricoeur, 2000, “la mémoire, l’histoire et l’oubli, le Seuil.

de las mujeres, adentrándonos con todo el rigor posible en la historia universal de la mujer gitana.

El historiador puede apoyarse en dos o tres tramas metodológicas diferentes para empezar con esta tarea. La primera, clásica, consiste en apoyarse en el material archivístico existente desde la época medieval hasta la época contemporánea.

La segunda tiene que ver con el método de la microhistoria⁶ y del “paradigma indiciario”, popularizado por el historiador italiano Carlos Ginzburg⁷.

La tercera es el uso razonado de la historia comparada⁸.

En efecto, para mí, y aún más en el caso gitano, donde el elaborar una historia meramente facticia (de hechos) sería un error tremendo, la historia universal gitana debe enriquecerse del estudio de historias verdaderas, rescatadas de la fuente archivística (cuando se trata de investigaciones medievales y modernas) o del testimonio memorial (cuando se trata de época contemporánea), estudiados caso por caso, detenidamente. La historiadora Donna Haraway habla de conocimiento “localizado” (*situated*) para construir una “idea utilizable, pero no inocente de la objetividad”⁹.

Una vez más, la realidad del Pueblo Gitano, siendo un pueblo transnacional, nos abre una puerta lógica hacia el uso de la tercera metodología histórica, la historia comparada. Las vivencias y la historia de una Gitana Cali española, seguramente, serán muy diferentes a las de una Gitana Ursari de los Cárpatos, o una Sinti Belga. Sin embargo, la esencia de su cosmogonía, así como muchas de sus prácticas diarias, tendrán puntos comunes.

Si antes me refería a la existencia de un corpus extenso de documentos de archivo de toda época que tratan de gitanos, entre estos también encontramos referencias muy interesantes a mujeres gitanas. Esos documentos de archivo reflejan realidades muy diversas. Si los gitanos no estuvieran, ni están, fuera del mundo, las mujeres no lo estaban tampoco. Ni apartadas del mundo, ni apartadas de las realidades del hombre.

Pero los historiadores que trabajan con fuentes documentales, es decir, con pruebas, no deberían olvidar que cualquier punto de vista sobre la realidad es a la vez selectivo y parcial. Y que también depende de relaciones de fuerzas que condicionan, a través de la posibilidad de dejar algunas huellas, los documentos y la imagen global que una

⁶ [Carlo Ginzburg](#) et [Carlo Poni](#), 1981, « La micro-histoire », *Le Débat*,

⁷ Carlos Ginzburg, 1993, « Mythes, emblèmes, traces : morphologie et histoire », Flammarion ; « Rapports de Force. Histoire, rhétorique, preuve », 2011, Gallimard.

⁸ HAUPT H.-G., «La lente émergence d'une histoire comparée», in J. BOUTIER & D. JULIA (dir.), *Passés recomposés*, Paris, Autrement, 1995, pp.196-207 - «Comparative History», in N. J.

⁹ D. Haraway, « Situated Knowledge. The Science Question and the privilege of the Partial Perspective », *Feminist Studies*, 14, p. 575-576.

sociedad deja de sí misma. Como bien dijo Walter Benjamin¹⁰, tenemos que aprender a leer los testimonios a “contrapelo” de las intenciones de los que los han producido, ya que es la única manera de tener en cuenta tanto las relaciones de fuerza como lo que no se puede someter a esas tensiones.

“Las implicaciones cognitivas de las elecciones narrativas”¹¹ son patentes en la historiografía gitana y han sido destructoras. Al contrario de lo que se suele pensar, los modelos narrativos no intervienen solamente en la fase última del trabajo historiográfico, sino también a la hora de seleccionar y organizar el material recogido y en todas las fases del trabajo de investigación.

A continuación y de manera muy sucinta y básica me gustaría esbozarles y presentarles lo que podría ser un esquema de estudios, utilizando la metodología que les propuse anteriormente:

Tenemos cuatro mujeres gitanas:

1. La primera y la segunda mujer de Charles Dodo, Marie Semel y Louise Marjolaine respectivamente, y su madre, Marie Baboline. Charles Dodo era un famoso jefe de compañía bohemia en Francia, cuya vida y andanzas se encuentran muy documentadas. Tuvo muchos líos con la justicia, pero no siempre en contra. A menudo, fue él y su familia quienes procesaron a otros o a las mismas instituciones para que se les devolvieran pertenencias, derechos de circulaciones y demás. No entraré en los detalles de la vida de este gitano que en el siglo XVII firmaba con su nombre, cuando la mayoría de la gente firmaba con una cruz; una vida tan documentada que merecería una monografía. La documentación que tenemos sobre las mujeres de su vida es de lo más interesante. Dos matrimonios, Marie e Louise. Sabemos que Louise Marjolaine, su segunda mujer, llegó a casarse una segunda vez con otro Capitán de Compañía Bohemia, Antoine Charles, con quien Charles Dodo había atravesado el Languedoc y mantenía buenas relaciones. En los documentos de archivos, donde su mujer y su madre tienen un papel muy importante tanto en los trámites legales que Dodo y su gente gestionan, como en la gestión de una casa en la Roussilière que tienen en propiedad y la organización de la defensa legal de Dodo cuando su historial judicial se vuelve en su contra, se vislumbra otra imagen de la mujer gitana del siglo XVII. Lejos de los estereotipos que podríamos tener sobre la posición y el papel de las mujeres gitanas de la época, esos pocos datos nos abren un universo de interpretación.

2. La hija lavandera de un gitano militar que seguía a su padre (era muy común) de guarnición en guarnición, hasta que el padre se jubiló y terminó como “maestro de arma” y ella “maestra de baile” para los señores de la aristocracia campesina francesa.

¹⁰ W. Benjamin, « Sur le concept d'histoire' en Œuvres, t.III ed. R. Rochlitz, Paris, 2000

¹¹ C. Ginzburd, « Rapports de Forces », pp 34 ed EHESS, Paris, 2011

En efecto, el servicio de las armas no era para nada una ocupación poco usual para los gitanos a partir de su entrada en Europa. La implicación de los gitanos, de forma individual o en grupo, en las tropas reales o en los ejércitos de la nobleza del siglo XVI y XVII en Francia, y en casi toda Europa, era muy común.¹² Es muy interesante constatar a través de las fuentes documentales cómo, muy frecuentemente, las hijas y las mujeres de los soldados gitanos seguían la ruta del regimiento en el que servían sus padres o maridos. Se instalaban en las ciudades donde pasaba la guarnición o podían ejercer de cantinera o lavandera para las tropas, de manera que participaban activamente en la vida militar.

Fue el caso de Marie, la hija de un soldado de caballería del famoso regimiento del Dauphin quien cuenta, en un acta de arresto, cómo “mientras su padre estuvo en vida, siempre lo seguía en las ciudades donde se encontraba de guarnición, haciendo de lavandera”.¹³

3. **María Cabrera**, la gitana que dio un hijo a Diego de Mendoza, el futuro cardenal Mendoza. En 1479, durante las fiestas del Corpus en Guadalajara, actuó una tropa gitana (probablemente la del Conde Martín del Pequeño Egipto) como era costumbre, tanto en las fiestas religiosas como nupciales de la época. Una gitana, conocida como María de Cabrera, se asentó en la ciudad después de que Don Diego Hurtado de Mendoza y Luna, conde de Saldana, biznieto del famoso marqués de Santillana, se enamorara de ella, fascinado por su belleza y sus dotes de jinete, y la instaló a “mesa y mantel para que sin peregrinar viviese”. La fuente documental relata cómo “por varios años a todos los gitanos el que viniendo a Guadalajara, luego visitasen la casa de los duques como muy parientes della y se mostraban con lo cual muy contento del parentesco”¹⁴. De esta unión, que no debía de ser tan excepcional, nació en 1481 Don Martín de Mendoza el Gitano, futuro cardenal, quien “fue hombre de buena estatura y moreno conforme a su madre”. No sabemos si nuestra gitana pudo ser madre de otros de los bastardos del Duque: Francisco (monje benedictino) y Don Diego de Mendoza (que fue yerno del comendador Ribera).

Esas son solamente cuatro de las miles de historias de mujeres gitanas que se podrían estudiar desde una rectitud metodológica para abrir intersticios que nos permitieran tejer

¹² Arch. de la Guerre, Yic 1049 ; Arch. nat., Marine D5 4, nos 64, 65 ; Arch. de l'Aube, I B. 2922 ; Arch. de la Dordogne, B 363 ; Arch de l'Hérault, C175 ; Arch d'Ile et Vilaine, 8b. Maréchaussée, année 1758 ; Arch. de Lot et Garonne, B 336 ; Arch. de l'Orne, B. Maréchaussée, année 1735 ; Arch. du Rhône, B. Maréchaussée, année 1729 ; Archive de la Seine et Marne, B. Maréchaussée de Melun, année 1739 ; Arch. du port de Toulon, I. O. 99 et 108

¹³ Arch. d'Indre et Loire, B Maréchaussée, année 1728 ; Arch de Loir et Cher, B. Maréchaussée, années 1748-1749 ; Arch du Rhône, B. Maréchaussée, année 1739 ; Arch de la Seine et Marne, B. Maréchaussée de Melun, année 1739 ; Arch du Port de Toulon, I. O. 98, 100.

¹⁴ Nobiliario del Cardenal Mendoza (RAH, Colección Salazar, C II).

una historia universal de las mujeres gitanas y cambiar así una imagen monolítica y errónea de las gitanas a lo largo de la historia.

Los Gitanos solemos decir que “la verdad duele, pero cura”, y la verdad es que la inexistencia de una historia de las mujeres gitanas, a nivel nacional como internacional, se debe a múltiples factores. Primero, la situación en la que se encuentra a día de hoy la propia investigación histórica sobre el Pueblo Gitano en general, la falta de consideración y de respeto por esta materia, resultado o consecuencia de un “amateurismo” endémico en todo lo que respeta a lo gitano. Segundo, la falta de medios para llevar a cabo trabajos de calidad. La red intelectual y social que propone los *Women Studies*, en general, no ha llegado a la comunidad intelectual femenina gitana y sin lugar a dudas, es una asignatura pendiente de la que tenemos que aprender las intelectuales gitanas. El círculo reducido de los expertos en *Romani Studies* está encabezado y formado casi exclusivamente por hombres. A lo largo de su existencia, han sido el espejo, la plasmación de muchos de los defectos humanos: batallas personales sin productividad intelectual ninguna, luchas personales de poder, falta de rigor científico y de excelencia, incapacidad total para unir sus fuerzas respectivas a favor de la ciencia y del conocimiento, descrédito, machismo.

Sin lugar a dudas, los *Romani Women Studies* que están por nacer aportarán una dimensión nueva al mundo intelectual gitano.



Carmen Carrillo

Instituto de Cultura Gitana

La participación política, un ámbito que conozco bien gracias a mi etapa como concejala del PSOE en el Ayuntamiento de Jaén durante la legislatura 1999/2003, no es sólo un camino útil en la defensa de los derechos de la mujer gitana. Es imprescindible si queremos conseguir la igualdad entre gitanos y no gitanos. Para ello, desde los programas electorales habría que apostar de manera decidida por la integración efectiva de la mujer gitana en el mundo, a través de iniciativas de sensibilización, información y formación. Así se sentarían las bases para lograr una mayor participación y promoción en los partidos políticos, en la vida social, cultural y política. Un reconocimiento que también pasaría por fomentar una ley de igualdad con una participación de cuotas de mujeres gitanas en las campañas electorales y en las listas de los diferentes partidos políticos. Lejos de los nacionalismos, la vía correcta para lograr la igualdad es garantizar nuestra participación política como un ciudadano/a más. De otro modo, no hay futuro para nosotros.

La alternativa adecuada sería el acceso de mujeres y hombres gitanos a los Parlamentos. El sistema adecuado pasaría por una proposición de ley en los diferentes gobiernos de España y la Comunidad Europea y, en el resto de países, además de la voluntad política, esta equidad debería estar respaldada por una legislación que protegiera y garantizara los derechos de la minoría gitana a incorporarse en los diferentes Parlamentos. Este Congreso debería ser al trampolín para que por decreto, al igual que sucede con otras minorías étnicas en Estados Unidos, la paridad se reconociera en los diferentes partidos políticos y hombres y mujeres gitanos tuvieran representación en el Congreso, el Senado y las diferentes Comunidades Autónomas y Locales. Se debería apoyar a todo aquel miembro de nuestra etnia a que sus inquietudes políticas tuvieran las mismas oportunidades que en la sociedad mayoritaria, sin sentir la discriminación que actualmente acompaña el mero hecho de ser gitano. Hechos que contravienen la Constitución, tanto en España como en diferentes países del mundo.

Los sistemas corruptos fomentan que las mujeres gitanas pobres sean las grandes víctimas. Para ello, la mejor arma para las mujeres gitanas son el pensamiento y la cultura. Y eso es lo que hay que fomentar. Debemos inculcar estas primas en las mujeres gitanas. Nuestros jóvenes, gracias también a los recursos que ofrecen las nuevas tecnologías, deben estar conectados y sentirse involucrados dentro del mundo actual. ¿Es que acaso no tenemos las mismas inquietudes que nuestros vecinos y compañeros?

Gracias a la mirada histórica que dan los años, no puedo hacer un guiño a la importancia del asociacionismo, que muchas mujeres gitanas hemos llevado cabo. Una vía, creo, de aprendizaje y de comprensión del sistema.

Dentro de este entramado, en los últimos años los retos conseguidos por la mujer gitana han sido la participación social fuera del hogar, tener la oportunidad de ser escuchada y exigir el derecho a la igualdad en educación, salud y toma de decisiones personales. Sin embargo, el reto más importante está por llegar: la revolución de la mujer gitana y disponer de datos concretos y de estudios abalados institucionalmente sobre la realidad actual de la mujer gitana.



Ana Dalila Gómez

Presidenta del Proceso Organizativo del Pueblo Rom de Colombia

La participación y representación política de la mujer para la defensa de sus derechos es urgente y necesaria. Es en la visibilización política y en el terreno de lo político donde se deben dar las mayores disertaciones y discusiones, pues es el escenario donde se empiezan a perfilar y garantizar los derechos. Su reconocimiento y afirmación es un ejercicio político. De ahí que la reflexión y la práctica política sean premisas imprescindibles a la hora de colocar en la agenda pública los derechos de las mujeres. Y de manera particular en el caso de las mujeres gitanas, que además de enfrentarnos a situaciones de invisibilidad interna, debemos asumir los estigmas de los estereotipos negativos de un pueblo perseguido y violentado. En resumen, las mujeres gitanas vivimos una múltiple discriminación.

Por eso la participación y representación política debe realizarse a nivel global. Hacia dentro, sin duda, tratando de revertir las prácticas discriminatorias y castrantes contra nosotras. Y, hacia el exterior, consiguiendo que el estado y el gobierno nos reconozca equidades y oportunidades. Esto, se quiera o no, implica pensar en una perspectiva de género romanó, abierta, plural, deliberante y pedagógica, donde se efectúe una revisión analítica y crítica de los roles de género, de hombres y mujeres, a fin de otorgar un nuevo significado al papel protagonista de las mujeres.

Las reivindicaciones de dignidad y respeto a los derechos del pueblo romanó pasan por el reconocimiento de nuestros derechos como mujer, como mujeres gitanas. Además, vemos que la participación y representación debe incidir en la toma de decisiones, de tal manera que se pueda argumentar y luchar por el reconocimiento, la visibilidad, el respeto y la inclusión en esos espacios de decisión.

En un programa electoral en relación con la mujer gitana deberían estar incluidos los siguientes aspectos:

- Promover planes y programas orientados a la promoción de la mujer en todas sus manifestaciones y formas: en la participación y representación, en lo económico, lo político o lo cultural, entre otros. Si hay mujeres gitanas que por su formación y sus niveles de instrucción desean formar parte del funcionariado del Estado, jamás deberían ser objeto de discriminación por el sólo hecho de ser gitanas.

- Promulgar programas de alfabetización y conocimiento de las nuevas tecnologías. Sin olvidar el fácil acceso de la mujer al sistema escolar y universitario.
- Incidir desde el poder legislativo y normativo en la reglamentación de la mujer gitana, de tal forma que ésta pueda formar parte de los escenarios de poder, a instancias de participación y representación, como los partidos políticos, para que dentro de las listas electorales incluyan candidatas/os. Senado, congreso, diputaciones, concejos municipales... deberían estar al alcance de las mujeres gitanas. Y ello dentro de las políticas de cuotas o paridad en la representación.

Esta participación y representación debería tener un enfoque diferencial y acción afirmativa, donde la competencia por escaño se hiciera desde una circunscripción especial para el pueblo romanó -las romnia- dadas sus condiciones minoritarias, carencias económicas y otros factores que inciden en la participación y representación.

Fomentar desde los usos y costumbres proyectos productivos que, desde algunas *kumpania* de algunos países, las mujeres gitanas sustentan en el marco de la cultura. Lo interesante sería crear líneas de financiación con bajos intereses y asistencia técnica para la creación de empresas de mujeres gitanas. Así mismo, la participación en el mercado laboral, salario igual a trabajo, igualdad en relación a lo devengado por el hombre, sea éste o no gitano.

En Hungría, de hecho, hay una importante participación de mujeres gitanas en la vida del congreso. Son varias las que desde ese espacio están dando a conocer importantes situaciones de la población roma en ese país. Se sabe que las diputadas gitanas han denunciado el racismo y la violencia racista.

En Colombia se hizo un intento, pero dadas las condiciones de exclusión de la Ley 649 de 2001, por la cual se reglamenta en el artículo 176 de la Constitución Política de Colombia la creación de la circunscripción especial para asegurar la participación en el Congreso para todos los grupos étnicos, minorías políticas, y una para los residentes en el exterior, los Rom estamos excluidos de esta Ley. Esto significa que la competencia con la sociedad mayoritaria está en total desventaja de acceder al Congreso por esta vía y, adicionalmente, se le agrega el factor presupuestario. La participación e incidencia se remite a un ejercicio de visibilización y pedagógico.

Además, el asociacionismo no es incompatible con la participación política o viceversa. Uno y otro proceso no son ajenos, por lo que hay que propiciar una sincronía entre ambas. El asociacionismo no implica negación de la participación política. Es más, en un sentido amplio, el asociacionismo es una participación política, sólo que muy focalizada y puntual. El asociacionismo puede evolucionar y convertirse en un acceso macropolítico y contribuir a posicionar el reconocimiento de demandas que hacen las organizaciones que se mueven en el espacio de lo reivindicativo.

Una asociación de mujeres gitanas, pongo por ejemplo, que pudiera llegar a convertirse en un movimiento político, que se alimente y ampare en las asociaciones. Esta es una línea que hay que desarrollar, pues la experiencia nos dice que hay que trascender el estrecho marco de lo reivindicativo y entrar en la lógica de la afirmación de los derechos políticos. En este sentido, creo válido un ejercicio de etnopolitización. Este debe ser abierto y estar dispuesto a establecer alianzas con otras mujeres y otros pueblos o grupos de subalternos.

Además, no debemos obviar que la cualificación de muchas mujeres gitanas en diversos lugares del mundo es un aspecto fundamental, no sólo para su autoestima, sino como una clara demostración de que nuestro pueblo no está fuera de la historia. No somos inmunes al cambio y la transformación. Estamos en una revolución silenciosa, pero efectiva. En muchos sitios nos hemos afirmado como pueblo y hemos sido reconocidas más allá de nuestros roles tradicionales.

Hay que recalcar la presencia cada vez mayor del número de mujeres en las escuelas, institutos y universidades, con la cosmovisión, usos y costumbres del pueblo romanó, donde aplicar referentes culturales. Con la posibilidad, principalmente en los primeros años de vida escolar, de la etnoeducación, la educación intercultural y bilingüe, donde dichos referentes estén presentes. Así es como se han creado embriones de organización y visibilización de nuestra problemática particular, y también de nuestro pueblo.

Así nos hemos empoderado, hacia adentro y hacia afuera. Nos hemos reafirmado contra todo pronóstico machista: podemos ser profesionales o militantes de nuestras causas sin tener que renunciar a ser mujeres gitanas. Debemos incidir aún más en la formación, en la lucha contra el analfabetismo. Pero también contra el prejuicio, como el hecho de apayarnos si accedemos al estudio.

Lo importante en este proceso es afianzar nuestra cultura, lo que implica nuestra pervivencia, en términos de sostenibilidad de una cultura particular, ya que somos diferentes en un mundo cada día más homogéneo.

En Colombia, concretamente, en relación al Estado, hay que decir que, si bien es cierto que hemos estado en diversos planes de desarrollo nacional, la cuestión radica también en la implementación de esas políticas, en concreto desde la parte presupuestaria. Es decir, no existe una coherencia entre las estrategias y la inversión, lo que implica que falta, además, más apoyo en lo institucional, sobre todo en crear programas especiales para mujeres gitanas; y frente a nuestra comunidad, es hora de pensar que no estamos estacionadas en el tiempo y que existen eventos en la vida de las mujeres gitanas que tienen que trascender de manera pedagógica, desde su transformación interior o desde la misma *kumpania*. Un ejemplo: el matrimonio no es la única forma de realizarnos como mujer.

Los parlamentos deben incorporar a las mujeres gitanas. No basta con la paridad generalista, sino que se requiere que ésta se atienda con un enfoque diferencial y

afirmativo sobre lo que somos y queremos ser. Las mujeres constituimos un colectivo bien amplio y con necesidades comunes y compartidas, cierto, pero con especificidades. Y más, nuestras mujeres.

Por ello, el nacionalismo gitano me parece una contradicción en sus propios términos. Entre otros motivos, porque siempre hemos sido un pueblo sin Estado. Más que un nacionalismo político, hay que utilizar estratégicamente la diferencia étnica y cultural como criterio de movilización política, de afirmación y reconocimiento de derechos a todos los niveles. Si contra algo ha luchado el pueblo gitano es contra el nacionalismo, que le ha oprimido y perseguido. Las fronteras simbólicas y físicas que han construido los estados modernos han terminado por separarnos como "pueblo", de ahí que para que algunas de nosotras podamos movernos desde el lugar donde vivimos hasta aquí, tengamos muchos problemas por los visados y demás burocracia.

No obstante, desde la concepción mundial de nación gitana, se puede argumentar que somos una nación sin territorio, lo que equivale a decir que nosotros somos los que hacemos del pueblo romanó una nación, desde el concepto romántico y global. Particularmente, creo más en el pangitanismo. Es decir, en la capacidad de pensar en una dimensión que abarque la realidad de las y los romni-rom. Se trata de actuar en lo local y también en lo global. Más que construir estados, sin duda, hay que propiciar espacios de deliberación en organismos como la ONU y en las organizaciones internacionales de corte regional.

Me gustaría compartir en este foro algunas ideas para pensar y llevar a cabo.

Sería interesante crear una especie de Congreso Permanente Mundial Romanó; la existencia de un relator para el pueblo gitano que se encargue de los asuntos relacionados con la vulneración de los derechos humanos a nivel global; una declaración del pueblo romanó que manifieste la garantía de los derechos universales y, de alguna manera, una institución en el marco de la ONU que presione entre esas instancias internacionales y, desde allí, incida en otras organizaciones políticas y gremiales locales para definir políticas de reconocimiento socio-económicas, políticas y culturales. Que garanticen el buen vivir y el bienestar de nuestro pueblo.

En aquellos sitios donde se pueda construir un partido político viable debería llevarse a cabo, pero sin incurrir en el gueto político.

Una resolución política que debería ser aprobada en el Congreso sería una circunscripción especial electoral para el Pueblo Gitano, con resoluciones políticas que incluyeran la participación y representación de la mujer gitana.

Una ley que reconozca a las autoridades tradicionales gitanas y las actuaciones de estas en lo que respecta a la celebración de matrimonios, reconocimiento de nacimientos, defunciones y resolución de conflictos. La *Kriss Rromaní* como derecho propio debe ser reconocida dentro de la perspectiva del pluralismo jurídico.



Trinidad Muñoz

Antropóloga

La participación política es absolutamente necesaria para reivindicar la ciudadanía, encauzar las aportaciones a la sociedad en la que vivimos. Las propuestas que incorporaría en un programa electoral en relación con la mujer gitana seguirían dos líneas: en los casos donde se diera una situación de vulnerabilidad asociada a la pertenencia étnica (pobreza, discriminación...) habría que incidir en medidas específicas para situaciones concretas. Por otro lado, debería fomentarse una actuación generalista de puesta en valor de la aportación de las mujeres gitanas a la creación de espacios de ciudadanía. En relación a las romina, quizá las experiencias de participación política más efectivas las ha llevado a cabo el Partido Socialista en España, al incluir entidades de mujeres gitanas en los órganos de participación tanto en sus Secretarías de Movimientos Sociales como en la de Igualdad, a nivel federal y regional. Las ciudadanas y ciudadanos españoles gitanos deberían trabajar consensuadamente con los partidos políticos para incorporar una visión lo más completa posible de la diversidad social, pero no a través de la “cuota gitana”, con la que no estoy de acuerdo en absoluto.

La mujer gitana ha logrado muchas metas. Otras están pendientes. Entre las primeras, podemos destacar el acceso a la educación reglada y a la formación; la participación en itinerarios laborales ajenos a las empresas familiares y la concienciación de los derechos individuales. No obstante, quedan por consolidar todos los derechos que emanan de la aplicación de la Ley de Igualdad y enfrentarse a la resolución de conflictos internos que tienen su raíz en el hecho de asumir roles subordinados a la autoridad de los varones.

Volviendo a la política, me gustaría que en el Congreso se asumiera la paridad en la representación de la ciudadanía gitana, no en órganos gubernamentales, que lo es por ley, sino en el conjunto de entidades y asociaciones mixtas, para poder ayudar a la visibilidad de las mujeres gitanas en puestos de decisión. También sería positivo que se consiguiera llegar a un compromiso de inclusión de la perspectiva de género en cuantos proyectos, documentos y eventos se organicen desde las entidades gitanas. Igualmente, debería crearse un espacio necesario para la conciliación y la corresponsabilidad de la vida personal, familiar y laboral.



Gracia Jiménez

Licenciada en Medicina

A nivel general, la aportación cultural más significativa de la cultura gitana al arte podría decirse que es la música. En todos los países en los que la etnia gitana ha formado parte de la historia, se descubren corrientes musicales de gran importancia, basadas en las costumbres gitanas. Incluso su modo de vida ha sido el compás y la fuerza de las distintas obras.

Asimismo, la visión de la corriente romántica en su vertiente española estuvo íntimamente ligada a los usos y costumbres romanís, e hizo de esta cultura una seña de identidad con la que los viajeros de Inglaterra y Francia quedaron tan fascinados, que la identificación de España como símbolo quedó ligada a iconos representativos de nuestros valores.

De la misma forma que el espíritu gitano lleva impresa una forma concreta de concebir la vida, también lleva ligada una manera de entender el arte. La Pasión es el episodio que más se manifiesta y se palpa en el gitano a la hora de representar cualquier manifestación artística. A lo largo de la historia numerosos pintores españoles se han inspirado en la cultura gitana para realizar sus obras. Cabe mencionar algunos de los más importantes, por la diversidad de lienzos que nos han llegado con esta temática, tales Nonell, Amalio García del Moral, Alfonso Grosso o Ignacio Zuloaga.

Son sólo una minoría dentro de una extensa paleta de artistas que se han sentido atraídos por el espíritu gitano, su cultura y sus costumbres. En casi todos ellos podemos encontrar, ya sea en mayor o menor número, cuadros en los que el protagonismo indiscutible es de los gitanos.

En la corriente escultórica, a lo largo de los siglos, también destacan muchos escultores que han plasmado a través del cincel el halo nuestra etnia. Son dignos de mencionar Pedro Torre-Isunza, Juan Cristóbal González, Julio Antonio y Mariano Benlliure. Pero si hay una corriente en la que se haya dado una especial importancia al mundo gitano ha sido el Costumbrismo, concretamente el llamado Costumbrismo Romántico. No obstante, en casi todas las tendencias que se han ido sucediendo en nuestra historia, pueden encontrarse reflejos de la cultura gitana. En numerosas ocasiones, nuestras mujeres se han convertido en las musas de grandes artistas. Aunque en algunos casos sí se conoce su nombre y el origen, la mayoría de las ocasiones su identidad es desconocida.

Como conclusión, aunque no se puede hablar de diferencias explícitas a la hora de analizar un lienzo, sí existe la influencia del “sentir gitano” en las obras artísticas.



Ostalinda Suárez

Profesora de música

En el ámbito de la música ha quedado demostrado que, desde la llegada de los gitanos a Europa, se empezaron a conformar nuevos estilos basados, como siempre ocurre en este arte, en las fusiones. A su llegada, los gitanos se encontraron distintas formas de hacer música monofónica, género que les pertenecía por su tradición oriental y que, poco a poco, se fue transformando en música polifónica.

Una de las grandes aportaciones fue el conocimiento y el dominio instrumental que los gitanos reflejaban en su música. Los verdaderamente virtuosos aportaron y generaron nuevas formas de interpretación que, poco a poco, con el pasar del tiempo, fueron adoptadas por otros pueblos.

En cuanto a la danza, está demostrada su presencia en todas las esferas familiares, culturales y artísticas durante toda la historia. Ha aportado nuevas formas rítmicas y movimientos, aderezados por lo frenético, lo sensual y el colorido del atrezzo. En todos los países de Europa existen bailes tradicionales en los que hay una influencia directa de las danzas gitanas, como por ejemplo en el folclore de Hungría y en el flamenco de España.

Existe un arte gitano que, sobre todo, respecto a la música, es fácil de identificar. Muchas veces hemos oído decir “qué gitano suena”. Y ese toque no se siente sólo en las composiciones, sino que podemos identificar ese algo gitano en sus interpretaciones, ya sean en baile clásico o en el flamenco.

En la interpretación clásica el gitano deja ver su sensibilidad a la hora de tocar esas melodías cuadradas de los compositores. Aporta una fuerza y un especial sentido rítmico, además de un juego muy especial con la improvisación en cadencias, técnica que es muy característica de los músicos gitanos de todo el mundo.

Si nos centramos en el flamenco (es cierto que hay muchos artistas no gitanos que lo parecen por su manera de tocar), dejamos adivinar la “gitaneidad” que llevamos dentro. El compás, las frases musicales, las falsetas, los acentos, la técnica, el timbre de voz, la improvisación... son características propias del arte gitano. En definitiva, dentro del arte, la manera de tocar es una de las armas que aún conservamos en nuestra etnia para poder gritar que “somos gitanos”.

Si repasamos la música a través de la historia, desde la llegada de los gitanos a Europa, son muchos los músicos clásicos que se han dejado influir por el exotismo interpretativo, las nuevas músicas, cadencias y canciones. El colorido de Oriente

transformado en notas acompañadas. Podemos dividir este concepto en varias secciones, pero quizá lo más lógico es situarlo por países.

Teniendo en cuenta que los gitanos en Europa entraron por Turquía y por Oriente Medio, hay que destacar que los países que primero se dejaron seducir por su música fueron los países del este: Bulgaria, Rumanía, Polonia... En ellos situamos a los siguientes autores, máximos exponentes de esta inspiración. Brahms, músico clásico, romántico, sinfónico, que bebió de la música de los gitanos que vivían cerca de las ciudades que él habitualmente habitaba. Las famosas danzas húngaras son un fiel reflejo. El gran pianista húngaro Liszt, que se rindió al poderoso influjo que la música gitana, cuestión patente en su tratado de música: “nunca suena un violín como en las manos de un gitano”. Fue un genio capaz de transportar al piano todos los colores y variaciones de las melodías étnicas en las famosas rapsodias húngaras.

Si continuamos por el centro de Europa encontramos a otro gran compositor, Dvorak, que tuvo una especial admiración por la música bailable de los gitanos. Compuso una serie de danzas, conocidas como las danzas eslovenas, con un colorido y sentido romántico algo especial. Dentro de la música más conocida de Dvorak se encuentra la “Sinfonía del nuevo mundo” donde en su 4º movimiento evoca un fiel reflejo de los sonidos rotos de las fanfarrias de los gitanos.

De entre los más importantes músicos rusos sobresale el grupo de los “cinco conocidos” (grandes compositores de la música rusa de la época romántica) y, entre ellos, Borodin. En sus composiciones más destacadas figuran “Las danzas del Príncipe Igor” donde existe una palpable inspiración gitana. De hecho, se comenta que Borodin fue un niño adoptado por una familia rica y tuvo la oportunidad de estudiar música y después exponer su gitaneidad en las composiciones. En Italia, algunas de las óperas eternas de Verdi dejan entrever la influencia gitana.

Centrándonos en España como país musicalmente importante, no podemos olvidar la época de Falla, donde el flamenco brota en la mayoría de sus composiciones: “El amor brujo” o “El sombrero de tres picos” dan fe. No fue el único. La inspiración gitana late en Granados, Turina o Albéniz, entre otros muchos.

Si analizamos nuestra influencia según las corrientes artísticas, la deudora es, indudablemente, el Romanticismo. En la época en la que se desarrolla, existía la necesidad de creación de nuevos estilos, nuevas formas melódicas, nuevos colores y nuevos sonidos, que eran transmitidos por músicos gitanos asentados y que convivían con el resto de la ciudadanía. La época romántica se forjó, principalmente, en el centro de Europa. La llegada a España fue más tardía, con el nacionalismo. Junto a esta corriente general se concreta esta época, que es la que más nos debe a todos gitanos. En los últimos tiempos, a partir de 1970 aproximadamente, con la llegada de la música de Camarón, que inspiró a grandes compositores españoles, se inició el flamenco sinfónico que conocemos hoy, línea que siguen muchos autores. Es innegable su inspiración a músicos modernos dentro de la época contemporánea.

No obstante, existen muchísimos compositores gitanos que han sido grandes maestros de la música clásica, pero por desgracia, la mayoría son desconocidos. Se podía hablar de las cantantes rusas que consiguieron ser líderes en el “Bell Canto” y de otros muchos músicos gitanos que componían las músicas de los famosos Verbunkos (género musical húngaro), músicas y danzas que se tocaban durante el reclutamiento militar (S.XVIII). Entre ellos destacan los siguientes:

Panna Cinkova (1711-1772), violinista y compositora eslovaca.

Janos Bihari 1764-1827), violinista húngaro.

Mikhail Erdenko (1885-1940), violinista ruso.

Jhon Roberts (1815-1894), arpista inglés.

Sergio Celididache (1912-1996), director de orquesta rumano.

Gyorgy Cziffra (1921-1994), pianista húngaro.

Yiorgos Mangas (1952), clarinetista griego.

Drafi Kalman (1955), pianista húngaro.

Roby Lakatos (1965), violinista de Budapest.

Paco Suárez (1953), compositor y director de orquesta español.

¿Cuál ha sido la aportación de la mujer a la música? Ella siempre ha estado presente en todas las manifestaciones artísticas y culturales gitanas, desde el principio de los tiempos flamencos. Su papel ha sido primordial en la gestación y progreso del género. La mujer gitana ha contribuido en el arte del cante y del baile, dejando atrás el toque, ya que requería otras formas que no eran propias de ellas. El baile y cante se forjaban en el seno familiar y de una forma autodidacta. De ahí la pureza y personalidad del cante y baile gitano, que sólo necesita sentimientos para su expresión.

Las gitanas han aportado salvajismo, color, luz y melismas nuevos al flamenco, además de cantes propios femeninos como la “alboreá” (cante de bodas gitanas). Sin ir más lejos, el cante “por soleá”, al que han denominado con cierta alegría madre del flamenco, sería imposible sin recordar a creadoras como la gitana jerezana Merced la Serneta. Hoy, el mayor premio que en reconocimiento al flamenco otorga la Junta de Andalucía, lleva por nombre Pastora Pavón, *Niña de los Peines*. Son tan numerosas, que sería imposible mencionarlas a todas en tan poco espacio.

Hoy día, no sólo podemos citar a cantaoras y bailaoras gitanas, sino que se han adentrado en el mundo del toque. Y no sólo se han igualado al hombre, sino que han innovado y creado un nuevo estilo, propio y gitano, en este arte del flamenco. Un arte que han generado al compás de instrumentos como el piano, el violín o la flauta.



Beatriz Carrillo

Presidenta de *Fakali*, Federación Andaluza de Mujeres Gitanas

La participación política es un camino útil para cualquier ser humano, ya que constituye la antesala para erradicar la discriminación de todo colectivo minoritario. Supone formar parte del núcleo donde se toman las decisiones y, por ello, es la forma más directa para generar el cambio en la situación actual de la mujer gitana.

En este sentido, y para muestra un botón, podemos observar cómo determinados colectivos, como el gay por ejemplo, que hasta hace muy poco tiempo era rechazado por la sociedad, ha logrado alcanzar, gracias a determinadas medidas normativas y a la participación política, una situación de igualdad que podía resultar impensable hasta hace muy poco. Sin embargo, la política no es el único camino. Los medios de comunicación tienen en este espacio una tarea fundamental. Llamado también el cuarto poder, es necesario que realicen una labor de sensibilización, concienciación y proyección de una imagen heterogénea y real de la comunidad gitana. Y más concretamente en el caso de la mujer. El papel de los medios es vital para eliminar los estereotipos y prejuicios existentes en la sociedad de hoy.

En este sentido, es necesaria la inclusión de medidas específicas que mejoren las condiciones de vida para colectivos como la mujer gitana. En su caso, sufre una doble discriminación, por el hecho de ser mujer y por pertenecer a una minoría étnica. Discriminación a la que añadimos, en términos generales, una imagen negativa dentro de la sociedad.

Estos datos reflejan la necesidad de seguir trabajando de forma directa con dicho núcleo poblacional, para que puedan alcanzar el punto de igualdad real y efectiva. No significa que por el hecho de ser mujer gitana se deban contemplar medidas que beneficien a dicho conjunto poblacional, sino que se trata de incluir medidas que palien la brecha existente entre las mujeres y las mujeres gitanas.

Fijémonos en precedentes positivos. El esfuerzo y las iniciativas a nivel europeo, que promovieron organizaciones como el CIT (Comité International Tsigane), o la Unión Internacional Romaní (International Romani Union, UIR), son sin duda ejemplos de la lucha por la representatividad de la comunidad gitana en los asuntos sociales y políticos de su pueblo, a través de espacios de participación. En España, por lo que supone para mí, personalmente, como miembro, debo destacar la creación del Consejo Estatal del Pueblo Gitano. Aunque sólo tenga un papel consultivo, es un avance en cuanto a la participación política de los gitanos.

Dicha participación es una herramienta de gran utilidad que debería resultar de interés y en la que todos los ciudadanos deberíamos estar implicados, de una forma u otra. Únicamente cuando existe una participación activa se genera un ejercicio pleno del derecho de ciudadanía. En la medida en la que todos y todas las ciudadanas practiquen una real y efectiva participación política, se irán modificando determinadas cuestiones para una mejora global de la sociedad.

Centrándonos en el tema que nos ocupa, dada la discriminación histórica del pueblo gitano, las posibilidades de acceso a la vida política de los países europeos han sido francamente dificultosas. Es lógico que un pueblo perseguido, estigmatizado y segregado de la sociedad, se encuentre con numerosos obstáculos para acceder a la dinámica social normalizada. El área del empleo, de la educación o de la política son claros ejemplos.

Considero que el sistema de participación política debe ser el general, en cuanto a elecciones y organización electoral. Sin embargo, desde la clase política y desde la administración pública, sí deberían disponerse de medidas de promoción y discriminación positiva para agilizar el acceso igualitario de cualquier ciudadano/a a la vida pública, dado que las condiciones de desigualdad en que ha vivido esta comunidad son responsabilidad de toda la sociedad y ambos entes tienen un alto grado de responsabilidad en dichos asuntos. Sería de recibo, no obstante, que se aprobasen medidas relacionadas con el reconocimiento público de la identidad gitana. Habitualmente la alusión al colectivo gitano no existe en los textos legislativos, de manera que se nos invisibiliza. En otros casos se nos incluye dentro del colectivo general de personas en exclusión, con lo que asimilan la gitaneidad con marginalidad, y pasan por alto al resto de personas gitanas que no viven en estas condiciones.

Creo en la igualdad real para toda la ciudadanía. La historia, sin embargo, no ha abogado por este principio debido al trato desigual que aún sufren diversos colectivos. El propio sistema social estructura las vías de superación de estas barreras. Una de ellas es la organización de los colectivos de forma segregada para luchar por sus derechos, que estaría relacionada con los diferentes nacionalismos, ya sean territoriales o culturales. Es una opción para poder participar como un grupo social unido que reclama sus derechos sin renunciar a su identidad. Podríamos pensar en la opción de fundar un partido gitano. Si ello se materializara, no debería convertirse en una vía para la auto-segregación o el hermetismo del grupo, sino que debería compatibilizarse con una militancia en la sociedad, nutrirse de otros partidos y posturas ideológicas, abrir un cauce de comunicación e intercambio junto a otros partidos políticos, o al resto de la sociedad, puesto que es muy probable que otras organizaciones compartieran luchas comunes e intereses sociales similares. Sin embargo, desde mi punto de vista, no lo considero especialmente necesario por el riesgo de segregación que podría suponer. Aunque, por otro lado, un partido gitano sería una manera de visibilizar las necesidades sociales de esta población.

Si nos centramos en las medidas adoptadas en pro de la igualdad de género, la idiosincrasia de la mujer gitana no es reconocida debidamente. Se obvia la historia y las características peculiares de este grupo. No obstante, la situación actual de la mujer gitana ha mejorado desde un punto de vista cualitativo y cuantitativo, en comparación con épocas anteriores. Sin embargo, los retos que aún quedan por conseguir son numerosos. Entre ellos, aumentar el índice de mujeres gitanas que acceden a estudios superiores. La Universidad no es la panacea para todos los obstáculos que encontramos, pero sí supone una herramienta que amplía de forma considerable las metas de un ser humano y su autonomía. El conocimiento, sin duda alguna, abre las puertas a la libertad.



Rosa Vázquez

Presidenta de Alboreá

Nuestra organización nació en el año 1995, después de elaborar un estudio sobre la mujer gitana en España. A esto se añadía la experiencia de trabajo que ya teníamos en asociaciones de colectivos gitanos y el haber trabajado junto a mujeres de otras etnias. Este conocimiento nos sirvió para darnos cuenta de nuestra importancia como motor de cambio, por lo que decidimos trabajar en el desarrollo de sus capacidades, con el firme objetivo de que pudieran alzar su voz y aportar su visión. Era nuestra contribución al desarrollo del pueblo gitano, pues somos las primeras educadoras de nuestros hijos.

El inicio de esta organización no revistió problema alguno, pues teníamos bagaje anterior en entidades no gitanas, lo que favoreció que nuestra visión fuese más amplia y no se redujera a nuestro ámbito. Pudimos conocer el camino que habían recorrido y, adaptándolo a nuestras necesidades, lo tomamos como ejemplo.

Antes y después de la transición española (1977), nuestro país contaba con diversas mujeres que trabajaban en los movimientos ciudadanos. Con la llegada de la democracia, las mujeres fuimos creando asociaciones para contribuir al cambio social y ser escuchadas.

Desde que dimos nuestros primeros pasos, los siguientes objetivos se han cumplido:

- Realización y ejecución de proyectos de educación para el desarrollo de la mujer gitana y su integración en la sociedad.
- Trabajar la autoestima, así como dotar de herramientas a nuestras mujeres para contribuir a los cambios sociales.
- Favorecer su educación a través de cursos, talleres, charlas, etc.
- Atender los casos de violencia de género que afectan a este colectivo.
- Promover el acceso de la mujer gitana al mundo laboral a través de la creación de cooperativas de venta ambulante, cursos de formación para ser mediadoras y, posteriormente, contratadas en la Administración pública a través del instituto para la vivienda, colegios, hospitales y asociaciones.

En el horizonte nos quedan otros retos por alcanzar:

- Promover el acceso de la mujer a la política, a las instituciones públicas y privadas.

- Continuar en el desarrollo de las capacidades de las mujeres a través de la educación.
- Ampliar el trabajo en red con organizaciones para la mujer en Europa.
- Contribuir al cambio de mentalidad en la mujer gitana. Es necesario incentivarla para que participe en la construcción del cambio social para lograr un futuro más justo, en igualdad de condiciones.

El movimiento asociativo, en este momento, ha aumentado considerablemente. El trabajo en red desde federaciones y asociaciones ha agilizado y contribuido a su crecimiento. Además, se está trabajando arduamente desde el Consejo Estatal del Pueblo Gitano, órgano consultivo del Estado.

Me gustaría terminar la exposición señalando cambios dignos de mencionar, episodios de estos años, desde que nació nuestra organización. Muchas mujeres han sido abandonadas por sus maridos y han asumido las cargas económicas y familiares. Con mucha fuerza han salido adelante con sus hijos.

En materia sanitaria, sabéis sobradamente que la mujer gitana era la última en acudir al médico. Actualmente, gracias a la perseverancia de asociaciones e instituciones, se ha concienciado y cuida de su salud, controla los embarazos y participa en prevención.

Respecto a la formación, la mujer gitana desconocía las instituciones educativas. Durante los últimos años la transformación ha sido positiva. Hoy siente la necesidad de recibir estudios y busca por sí misma el acceso al empleo.

En resumen, podría decirse que nuestro principal cambio en los últimos 30 años ha sido hacer efectivo, con nuestra visión y nuestra voz, el desarrollo de nuestro pueblo. La lucha llevada a cabo durante todos estos años ha merecido la pena con creces. Sin lugar a dudas, somos más visibles en la sociedad.



Amara Montoya

Coordinadora de Áreas del Instituto de Cultura Gitana

La cultura gitana forma parte de la cultura general en diferentes países. Especialmente en España, esto es evidente en buena parte de disciplinas artísticas. En la pintura, por ejemplo, autores como Sorolla, Nonell, Anglada Camarasa, Romero de Torres o tantos otros se han inspirado en temas gitanos. Igual podríamos decir en la música clásica con Turina, Falla o Granados. O en la literatura con García Lorca, Antonio Machado o tantos otros. España también es gitana culturalmente hablando. Tal es así que la creación del Instituto de Cultura Gitana, Fundación pública del Ministerio de Cultura, responde a una justicia histórica obvia. No se puede entender la cultura española, sin la aportación cultural gitana.

Existe un arte gitano del mismo modo que existe una arte francés, español o andaluz. Es evidente que cuando intentamos adjetivar el arte en función de fronteras o de Estados estamos adoptando una posición intelectual discutible. Por otro lado, también existe una manera gitana de concebir el arte que responde a una determinada estética, o mejor dicho a un sistema de valores que compone la estética cultural. El pellizco cultural gitano no solo es apreciable en la música, sino todas las artes.

Podemos hablar así mismo de una moda gitana o una inspiración gitana de la moda. La combinación de colores gitana es muy especial. Tiene recuerdos históricos de Cachemira, de Punjab, de Persia, de Egipto. La propias formas en los vestidos, la longitud y formas casi imposibles en la joyería o en la bisutería. La rotundidad en el maquillaje que exalta un aire muy especial, casi mágico etc...

La gastronomía gitana es perceptible en diferentes países y no solamente en las familias gitanas, sino, a veces en la sociedad general. La utilización de determinados condimentos o de plantas silvestres como el hinojo es incorporada por los gitanos, pero también se utiliza en alta cocina.

Antes he comentado autores importantes en diferentes disciplinas artísticas. Todos ellos se han inspirado en temáticas gitanas. A veces incluso en autores gitanos que aún no siendo famosos, sí eran grandes artistas. Quiero igualmente hacer una referencia especial al flamenco, un arte declarado recientemente patrimonio inmaterial de la humanidad por la Unesco. El flamenco es mucho más que una música, es una posición filosófica y la aportación de los gitanos es absolutamente fundamental, en las letras y en las músicas. Ya lo explicó en su momento Demófilo, el padre de Antonio Machado y los grandes cantaores históricos eran gitanos, el Planeta, el Fillo, La Andonda, Manuel Torre, Antonio Mairena, Camarón, El Lebrijano etc.